

No acampar en la puerta del cielo

Intro. Después de leer el evangelio yo estaba pensando en quienes campan afuera toda la noche enfrente de las tiendas en el día de Thanksgiving, intentando ser el primero entrar las puertas para llegar a las grandes ventas navideñas. El ambiente es como un festival. Las personas están cubiertas en sabanas; ellos traían comida, música, juegos y casi todos son amigables. *Hasta que las puertas abren, entonces se convierten en una locura.* En el evangelio, el señor está cerca de Jerusalén y está a punto de terminar su misión. Lo que él dice puede ser difícil de escuchar para nosotros.

I. Él les dice a las personas lo importante que es *prepararse* para entrar en el reino de Dios. Esto no es fácil; no esperes hasta el último minuto. Él usa la imagen de las puertas del reino de los cielos. La mayoría de las ciudades tenían dos puertas: una puerta grande para animales y carretas, y una puerta pequeña para las personas. Una puerta era estrecha y difícil de atravesar, solo una persona a la vez. La imagen para la *gente de entonces* y para *nosotros ahora* es que no podemos llevar

todas nuestras posesiones - incluyendo el peso de nuestros pecados - a través de la puerta estrecha. Nosotros tenemos que deshacernos de lo que no es necesario para entrar en el reino. No todos seremos lo suficientemente fuertes para hacer o esa decisión eso es mucho trabajo. El señor no quiere decir *físicamente* fuerte. Yo pienso que él se refiere a lo *espiritual y moral* para ser fuerte. Nosotros debemos ser fuertes para pasar por la puerta estrecha porque esto es difícil para vivir como discípulos del señor. La otra imagen es la de la puerta cerrada. La realidad es que llega el momento que todos morimos. Aquellos que esperan demasiado para prepararse para el reino pueden quedar afuera. Otros pueden pensar que son mejores que todos y automáticamente serán los primeros en la fila. Pero el señor dice que no.

Concl. El señor no respondió la pregunta en el evangelio de hoy, ¿Son pocos los que se salvarán? La mayoría de las personas en ese momento creían que solo los ricos y poderosos podían salvarse. Algunas veces nos sentimos así hoy. El señor claramente nos invita a *todos* a la fiesta del cielo: del sur y del norte, del oeste y del este. La verdadera pregunta no es *cuantos*, pocos

o muchos serán salvos. Así es *como* podemos llegar al reino de Dios. La respuesta de esta pregunta es: no es fácil, pero nosotros sabemos el camino. Es cuidándonos unos a otros; comenzando siendo respetuoso, incluso con nuestros enemigos; y sobre todo seguir al Señor cuando no es fácil. El simple hecho de estar en la iglesia no significa que nosotros automáticamente entraremos al cielo. El señor no mira nuestro “informe de asistencia.” Nosotros debemos de trabajar duro antes de llegar a esa puerta final. Tal vez las personas que hacen la obra del señor obtendrán un asiento reservado. Yo no estoy seguro de que sea un riesgo que valga la pena corre o una apuesta que valga la pena hacer.

Fr. Michael Pendergraft

21 Agosto 2022